

## ADIOS A LAS LETRAS

pendiente que decir. Por eso cada vez que afirman algo parece que dicen la última palabra.

Oficialmente, Buñuel vino a un congreso de escritores cinematográficos y a recoger una medalla de oro que le daba la Universidad Complutense de Madrid. En realidad vino a Calanda, a celebrar entre tambores el inicio de la primavera.

El inicio de la primavera debe celebrarlo Buñuel, en silencio, con un vaso de vino y una imagen, el 14 de abril, casi un mes más tarde de que comience a caminar esa estación florida. El no tiene prisa. Las conmemoraciones vienen cuando ellas quieren y uno las acoge sin reservas, en el momento en que el calendario lo hace oportuno.

Luis Buñuel habla en España con las imágenes y con sus propios fantasmas. Se niega a poner palabras en el viento que otros le soplan, aterrado de que este sea aún un tiempo de palabras y no un sonoro, encerrado, absoluto tiempo de silencio.

Para Buñuel, el español debería comunicarse oliendo, no hablando. Pero ha habido un inicio de culto a la palabra de la que aún no se han defendido apropiadamente los que viven en este país. Cuando Blas de Otero escribió que sólo nos quedaba la palabra, Buñuel reía enfrascado en su inmenso silencio de solitario rodeado, encerrado en un solo silencio, oliendo al calor de las vacas de Calanda, al lado de las sartenes del pueblo, absorto por las tonalidades diversas de los olores del vino.

Los periodistas se han preguntado por qué Buñuel no les ha dirigido la palabra. La respuesta está en los olores. Luis Buñuel estaba en plena investigación de los nuevos olores que surgen en esta tierra sobre el cadáver de flores antiguas, a las que él fotografía cuando aún no era de este tiempo ni se había ido a ninguna parte a descubrir el poder de la sordera.

Buñuel vino para oler, y se va cubierto del olor de las imágenes que le hemos dado. Quizá no vuelva jamás, porque sus imágenes no son de este mundo. ■ SILVESTRE CODAC.

Luis Buñuel.

### El discreto encanto de una aparición

**A** PARECIO por Madrid Luis Buñuel como una aparición, cuyo discreto encanto aprecian los fotógrafos, pero los periodistas ni huelen.

Hay raíces filosóficas en el silencio casi eterno de Luis Buñuel. El suyo es el silencio del español, que cuando se impone a sí mismo la ausencia de voz puede estar callado toda la vida y no por ello dejar de decir todo aquello que tiene pendiente.

¿Tiene cosas pendientes que decir Luis Buñuel? los hombres geniales y sordos siempre tienen algo

### Un aporte a la interpretación de Mallorca

**T**AL como señala Cela Conde, las islas Baleares han sido frecuentemente olvidadas, sobre todo en lo que respecta a estudios de carácter histórico y social. Es quizá una tendencia que resulta común para lo que un centralista denominaría "nuestras islas". El olvido es válido tanto en lo que se refiere a Canarias como a Baleares. Pero mientras que el primer archipiélago, por sus rasgos eminentemente originales con respecto a todo lo que se manifiesta en la Península y su nota de exotismo, ha llamado más la atención, en lo que respecta a Baleares el olvido ha sido aún mayor y frecuentemente se engloba al archipiélago, que cuenta por otro lado con notables diferencias de unas islas con

otras, en Levante, cuando no en Cataluña. La ignorancia resulta inaceptable, por ser casi total en todo lo relativo a Menorca y principalmente en sus aspectos socio-antropológicos, que son de notable riqueza, originalidad e interés.

El libro de Camilo José Cela Conde (1) queda, desgraciadamente, limitado a la isla de Mallorca, por otro lado la más conocida, aunque también la más interesante y compleja desde el punto de vista de las transformaciones socio-económicas y de los diversos elementos sociológicos que intervienen en su metabolismo. La intención de Cela Conde es la de estudiar los problemas que plantea el campesinado y su dependencia, lo que hace a través de un esquema teórico inte-

resante y correcto, procurando en todo momento el rigor científico y sabiendo airoso de la prueba a la que es sometido por la escasez de datos y la falta de estudios antecedentes —las citas al archipiélago son copiosas—.

Camilo José Cela Conde con Joan Miró.



(1) Camilo José Cela Conde. "Capitalismo y campesinado en la isla de Mallorca". Siglo XXI de España. Madrid, 1979, 239 páginas

Más que explicar el entorno sociológico actual —la realidad presente viene a ser la estación final del trabajo, pero no su objetivo, que es el itinerario socio-histórico de Mallorca— es describir el proceso de cambio, desde el momento en que las modificaciones económicas tuvieron trascendencia sociológica, de un modo analítico y a la luz crítica de enfoques predominantemente marxistas —lo que hace con los consiguientes apoyos teóricos y sin precipitación alguna—. En otras palabras, da una explicación que quiere ser marxista en todo lo que puede, y debe, del por qué y cómo ha llegado el campesinado mallorquín y la economía agraria de la isla al estado actual.

Temas bastante centrales en la articulación del trabajo son el análisis de dos grupos sociales que resultan de gran interés: el de los jornaleros, cuyas características están bien alejadas de la idea que sobre esta categoría socio-económica se tiene en otras partes de España, y el de los pequeños propietarios y arrendatarios, categoría que se vio incrementada con el paso de jornaleros a propietarios con la entrada de la formación social mallorquina en un circuito colonial de circulación de mercancías agrícolas. Igualmente resulta revelador todo lo relativo a las grandes parcelaciones.

Cela no omite el estudio del turismo, tan fundamental para la economía de la isla, que considera un factor más de la dependencia de la formación social